

II Domingo de Adviento - 8 de diciembre de 2024 - C (Ba 5, 1-9; Ph 1, 4-6.8-11; Lc 3, 1-6)

DIOS HA COMENZADO UNA BUENA OBRA EN CADA UNO DE NOSOTROS.



El salmo de hoy representa una escena de sueño - *¡Cuando el Señor trajo a los cautivos a Sión, estábamos como en un sueño! Entonces nuestra boca estaba llena de risas, gritamos de alegría.* Es una imagen gloriosa del pasado de Israel, un "nuevo éxodo", la liberación del exilio en Babilonia. El pueblo de Israel es recordado en un momento de incertidumbre y ansiedad evidentes. Pero el salmista no es nostálgico. Recordando que "el Señor hizo grandes cosas" en el pasado, él pone un acto de fe y

esperanza - que Dios vendrá a Israel en su necesidad actual, que hará cosas aún mayores en el futuro.

De esto se trata en las lecturas del Adviento: Recordamos los actos salvadores de Dios - en la historia de Israel y en la venida de Jesús. Este recuerdo está destinado a estimular nuestra fe, a llenarnos de la confianza que, como dice la epístola de hoy, *"el que ha comenzado en vosotros una obra tan bella la continuará hasta su finalización en el día en que venga Cristo Jesús."*

Cada uno de nosotros, enseña la liturgia, es como Israel en su exilio - llevado cautivo por nuestro pecado, necesitado de ser restaurado y convertido por la Palabra del Santo. Las lecciones de la historia de la salvación deberían enseñarnos que, como Dios ha liberado a Israel en muchas ocasiones, en su misericordia, nos liberará de nuestro apego al pecado si nos volvemos hacia él en arrepentimiento.

Este es el mensaje de Juan, presentado en el evangelio de hoy como el último de los grandes profetas. Pero Juan es más grande que los profetas. Prepara el camino no solo para una nueva redención de Israel, sino también para la salvación de "toda carne"

Juan cita a Isaías para decirnos que ha venido a construir un camino para nosotros, un camino para salir del desierto del pecado y de la lejanía de Dios. Es un camino por el que seguiremos a Jesús, un viaje que haremos, como dice la primera lectura de hoy, *"se regocijan porque Dios se acuerda."*

El camino y los senderos del Señor son el camino y los senderos por los cuales Dios viene y muere en nuestros corazones y vidas. Las montañas, las colinas, los caminos sinuosos y los caminos accidentados son nuestras debilidades, excusas, resistencias y pecados que limitan la entrada y la morada de Dios.

San Pablo nos anima a perseverar en la buena obra que Dios había comenzado en nosotros. El día

de Jesucristo es el día en que Jesucristo nos llevará a nuestra morada eterna. Pero mientras estamos en esta vida, Dios comenzó una obra buena en cada uno de nosotros. Dios no continúa la buena obra solo sin nuestra generosa participación, desafíos de la vida no impiden que la buena obra que Dios ha comenzado en nosotros continúe.

Oremos por cada uno de nosotros para que nuestro *"amor nos haga progresar más y más en pleno conocimiento y con toda clarividencia para discernir lo que es importante"*.



P. Willi SELMAN, smm